ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡LA LEY DE DIOS!

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON GARCIA SANCHEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

¡LA LEY DE DIOS!

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON GARCIA SANCHEZ.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA la noche del 28 de Marzo de 1876.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5189

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DEL DIARIO DE CÓRDOBA
S. Fernando, 34.

IMPREN[illegible]D, 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARCELA	Srta. Dominguez.
INÉS	Sra. Artigues.
LÚCAS	Sr. Lopez Valois.
DAMIAN	Sr. Chacel.
AMBROSIO	Sr. Arana.

La accion tiene lugar en las inmediaciones de Zaragoza.
Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Plaza á la entrada de un pueblo: á la derecha del espectador la casa de Lúcas; á la izquierda un copudo árbol, á cuyo pie hay un banco de piedra; en el fondo una cruz tosca de madera, que se confunde entre el ramaje de los árboles.

Al levantarse el telon, Inés y Marcela aparecen sentadas, hilando á la puerta de la casa; Damian, sentado en el banco de piedra, parece abrumado por sus pensamientos.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, INÉS, DAMIAN.

INES. Mucho tarda Lúcas hoy.
MARC. Sí que tarda ya bastante.
INES. Chiquio, qué haces ahí
tardando tanto tu padre?...
DAMIAN. No tema usted...
INES. Como hoy
es tan malo ser alcalde,
y luégo le han anunciado
que el mejor dia le...
MARC. Calle,
calle usted por Dios; hay dias
que está usted...
INES. Insoportable,
no es verdad?

720526

MARC. No, yo no quise...
INES. ¿Por qué intentas disculparte?
con mi experiencia, á mis años
crees que puedes engañarme?
Comprendo que á veces soy
pesada y hasta cargante;
sobre todo, si se trata
de mi marido... qué diantre!
le quiero tanto, es tan bueno!...
siempre conmigo fué un ángel,
y desde el dia feliz
en que nos casamos, hace
treinta años, entre nosotros
no ha habido una mala frase.
MARC. Ay!...
INES. Suspiras, pobre niña;
no pasaba con tus padres
lo mismo, y mis goces son
quizá causa de tus males...
MARC. Oh! Nada de eso...
INES. Comprendo
que mis palabras te traen
tristes recuerdos; no llores...
siempre que estés tú delante
me guardaré bien de hablar
de dichas... Marcela...
MARC. Madre...
INES. ¡Qué bien sienta en mis oidos
esa palabra... me place
ese nombre, áun cuando no
me corresponde llevarle.
DAMIAN. (Pues señor, siempre lo mismo.)
MARC. Cómo que no?... más que á nadie.
Huérfana, cuando empezaba
á soñar felicidades,
sin familia, sin amparo
y sin recursos, es fácil,
seguro, que sin ustedes
me hubiera muerto de hambre.
INES. Eh! Qué tonta! á qué ese llanto?
DAMIAN. (Y el caso es que mi madre
para calmarla, la excita

con sus palabras.)

INES. Me haces
tambien llorar.

MARC. Es tan triste
verse en el mundo sin nadie!

INES. Hija mia, aún no has probado
la desventura más grande.
El dia que en tus rodillas
admires á un tierno infante,
de tu amor fruto, le veas
ir creciendo por instantes,
y cuando ya le contemples
á fuerza de mil afanes
hecho un hombre, si le ves
entre tus brazos cadáver...
oh!... qué recuerdo, Dios mio!

DAMIAN. / MARC. ¡Madre!...

INES. La Vírgen me ampare.
Siempre que me acuerdo de esto
se hiela toda mi sangre.

DAMIAN. Salga usted un poco...

MARC. Sí,
que está muy fresca la tarde
y yo la acompañaré.

INES. Qué buena! Dios te lo pague.

MARC. Aceptá usted?

INES. Ya lo creo!
Bajaremos hasta el valle
á ver si viene mi Lúcas;
tanta tardanza es chocante.

MARC. Como usted quiera.

INES. Pues voy
por un pañuelo; aguardarme. (Váse.)

ESCENA II.

MARCELA, DAMIAN.

MARC. ¿Qué tienes, Damian?... estás
silencioso todo el dia:
no me has dicho todavía

una palabra... esto más?...
callas?... mi voz no te altera
ni mi llanto te sofoca...

DAMIAN. Una frase de tu boca
mi corazon sólo espera.

MARC. Aún insistes?...

DAMIAN. Por qué no?...
Por qué sufriendo vivir?
Por qué tú no has de decir
lo que sientes como yo?
Confesarlo es una mengua?
decirlo te causa enojos?
ó es que me engañan tus ojos
como me engaña tu lengua?

MARC. Damian... (Bajando los ojos.)

DAMIAN. Si tu amor leí
en tus miradas ardientes,
si con tus ojos no mientes,
Marcela mia...

MARC. (Ay de mí!)

DAMIAN. ¿Por qué no has de confesar
que me amas cual yo te adoro?
eh?... qué es eso, lloras?

MARC. Lloro
de alegría, de pensar
que me amas cual anhelé,
Damian, desde que te ví.

DAMIAN. Y callar pudiste así?

MARC. Tuve miedo y lo oculté:
quise al principio olvidarte.

DAMIAN Vaya unas ideas raras.

MARC. Ay, temí que me dejáras
por otra despues de amarte;
que tus padres temí luégo
se opusieran á ese amor;
mas cada nuevo temor
era echar más leña al fuego.
Huérfana, pobre, sin más
que mi modesta virtud...

DAMIAN. Te juré por esa cruz...

MARC. Oh!

DAMIAN. No olvidarte jamás:

sólo tu Damian desea
llamarte suya, y va en pos
de conseguirlo.

MARC. Que Dios
de este amor testigo sea.

DAMIAN. Sí, de ello me felicito
y otra vez mi amor te juro;
quien lo olvide, de seguro
será por siempre maldito.

ESCENA III.

DICHOS, INÉS.

INES. Qué diantre, creí no hallar...

MARC. (Tu madre!)

DAMIAN. (Disimulemos.)

INES. He revuelto todo el cofre
para hallar este pañuelo: (Se lo pone.)
ea, cuando querais; vaya,
pues no estais poquito serios.
(De seguro no han hablado
dos frases; qué chicos estos.)
Pero vamos... tú te quedas? (Á Damian.)

DAMIAN. Sí.

INES. (Cuando era de su tiempo,
que si quieres... pues! charlaba
hasta con mi sombra.) (Vánse.)

ESCENA IV.

DAMIAN.

Cielos!
qué feliz soy; ella me ama,
me lo ha jurado y lo creo;
es bella, buena, hacendosa
y dócil, ¡ah! qué más quiero?
Mas si mis padres tratáran
de impedir... por qué? son buenos,
la aman cual si fuera hija
desde que la recogieron,

y el que sea pobre no
es deshonra para ellos.
Ah! mi padre.

ESCENA V.

DAMIAN, LÚCAS.

LUCAS. Hola, Damian,
y tu madre?
DAMIAN. Hace un momento
salió en su busca.
LUCAS. La pobre
siempre echándome de menos:
¿sabes que estoy muy alegre?
DAMIAN. De veras?
LUCAS. Como lo cuento:
voy limpiando con gran tino
de canallas este pueblo,
lo cual me hace más feliz
que tener mucho dinero;
acaban de presentarme
á un tal Bana, buen sujeto!
hace cuatro años traía
todo el contorno revuelto;
tiene más muertes encima
de su alma que yo pelos
en la cabeza, y te juro
que de esta se va al infierno.
(Haciendo señas de ahorcarle.)
DAMIAN. ¿Sabe usted que no me gusta
verle á usted en ese puesto?
LUCAS. Que no te gusta! ¿Y por qué?
la de tu madre tenemos?
ántes todo se volvía
decirme: Lúcas, que quiero
que seas alcalde y ser
yo alcaldesa; y desque tengo
la vara todo se vuelven
suspiros y gimoteos:
quien cumple con su deber
nada teme.

DAMIAN. Lo comprendo;
mas usted no debe andar
en tal belen.
LUCAS. Chico, veo
que tu estancia allá en la córte
te ha cambiado por completo.
DAMIAN. Soy el de siempre.
LUCAS. No tal,
que ántes eras un chicuelo,
y ahora eres un hombre,
todo un señor farmacéutico,
y... (vamos, le quiero más
que á mi vida y que...) te advierto
que te voy á poner un
laboratorio soberbio.
DAMIAN. Padre...
LUCAS. Ya ves, aunque pobre
campesino, á gala tengo
haberte dado carrera
y hacerte tóo un caballero;
así pudiera hacer tanto
por esa infeliz...
DAMIAN. (Oh! cielos...)
LUCAS. Mas si no me engaño pronto,
tendrá un partido...
DAMIAN. ¿Qué es eso
trata usted de casar
á Marcela?
LUCAS. Pues medio, medio
arregladillo anda el ajo,
la quiere el chico del médico;
eh? .. qué tal?...
DAMIAN. Y usted!...
LUCAS. He dicho
á su padre lo que debo;
sin consultar á la chiquia
no hay acomodamiento.
DAMIAN. Justamente.
LUCAS. Fuera un crímen
hacer que por fuerza... y luégo
que puede inclinarse ella
hácia otro... y en fin, que creo

que el matrimonio no puede
ni debe ser un comercio.

DAMIAN. Es verdad.

LUCAS. Eso sí, yo,
y perdona aqueste exceso
de mi cariño, he de darla
alguna dote, por premio
de lo mucho que á tu madre
ayuda desde hace tiempo.
Tú no sabes lo que vale
esa chiquia y el talento
que tiene y la honradez,
de que es por aquí el ejemplo.
Desde que tú te marchaste
á Madrid, hasta que has vuelto,
no ha pensado en otra cosa
que en trabajar como un negro.
Lo que tú hacías, despues
lo hacía ella .. más... pienso
que has quedado pensativo,
chiquio, acaso tienes celos
de que la queremos tanto?

DAMIAN. Oh! no en verdad.

LUCAS. Eres bueno,
y la querrás cual nosotros
al ver su comportamiento;
al pobre y al desgraciado
es caridad el quererlos.

DAMIAN. Y yo la amo...

LUCAS. Eh?

DAMIAN. Cual si fuera
una hermana.

LUCAS. Pues me alegro,
eres hijo de tu padre,
no niegas el parentesco.
Pero hablando de otra cosa,
sabes que ya estoy sintiendo
así como ganas de
tomar algun alimento?

DAMIAN. Si quiere usted iré en busca
de madre.

LUCAS. Sí. (Yo no puedo

estar tampoco sin ella;
la costumbre.)

DAMIAN. Pronto vuelvo. (Váse.)

ESCENA VI.

LÚCAS, sentándose en el banco.

Qué chico! con cuánto gozo
le contemplo; y no es que yo
su padre sea, que no
le hay mejor ni tan buen mozo.
Andrés tambien era así,
aunque no tan aplicao...
pero... á qué habré yo sacao
ese recuerdo... ay de mí,
fuerza es que no tenga uno
jamás su dicha completa
(Levantándose.) y que... vamos, no me peta
pensar hoy en mal alguno,
quiero reir y gozar.

ESCENA VII.

LÚCAS, AMBROSIO.

AMB. Señor Lúcas...

LUCAS. Aquí usted?

AMB. Traigo una esquela del pez
que se acaba de pescar.

LUCAS. Para mí?... ¡mozo es de cuenta!
querido Ambrosio. (Mientras rompe el sobre.)

AMB. Sí tal;
ya era hora que al chaval
ajustáran las cuarenta.

LUCAS. (Leyendo.) «Si quiere venir á ver
»á un pobre preso, el alcalde,
»le aseguro que no en balde
»su visita puede ser.»

AMB. Querrá librar el pellejo
y se irá á recomendar.

LUCAS. La ley se le ha de aplicar

ó de ser alcalde dejo;
al juez se lo enviaré
recomendado en razon.
(Leyendo.) «Una gran revelacion
»si quiere escucharme haré,
»que más que á la autoridad
»concierne al padre afligido,
»que al hijo amado ha perdido
»en lo mejor de su edad.»
Oh! sí, sí, corriendo voy;
quizás de mi Andrés... Dios mio,
al pensarlo me da frio
y dejo de ser quien soy.
Oh!

AMB. La familia hácia aquí
se dirige.

LUCAS. Calma, calma,
que sufra sólo mi alma,
que nada observen en mí.

ESCENA VIII.

DICHOS, INÉS, MARCELA, DAMIAN.

INES. Vamos, tio Lúcas, que es hora
de volver á casa ya.

LUCAS. Vas á reñirme? Já, já!
Y si te dijese ahora
que me precisa volver...

INES. Esto más? (Cosa más rara!)
Mira, renuncia á la vara,
no quiero alcaldesa ser.

LUCAS. Lo haré pues que tú lo quieres,
mas entre tanto...

IDES. Oh porfía!

LUCAS. (Ap.) (No hay mujer como la mia,
y sin embargo... oh mujeres!)
Adios.

INES. Qué, tanto interesa?

LUCAS. Luégo vuelvo... picarilla;
en tanto, que Marcelilla
vaya poniendo la mesa.

MARC. Así haré.
LUCAS. Hijos, adios
INES. Qué, vas solo?
AMB. Cómo así?
Pues yo no soy nadie aquí?
Nos vamos solos los dos. (Vánse.)

ESCENA IX.

INÉS, MARCELA, DAMIAN.

DAMIAN. (Qué será ello?)
INES. Lo dicho,
me carga la vara ya.
MARC. Mientras vuelve el señor Lúcas
voy la cena á preparar. (Entra.)
INES. En qué piensas? A fe mia,
que tú estás triste, Damian,
y que...
DAMIAN. Yo triste?... Al contrario,
si estoy...
INES. Vaya si lo estás;
yo tengo muy buenos ojos,
no me suelo equivocar.
DAMIAN. Pues esta vez...
INES. Has dejado
algun amor por allá?
DAMIAN. No, madre.
INES. Vamos...
DAMIAN. ¿Por qué
se lo había de ocultar?
INES. Pues entónces, no lo dudo,
la chica es de por acá...
Eh?... callas... no te avergüences...
pues si ya tienes edad
de casarte... y yo deseo
que lo hagas pronto, cabal.
Vamos á ver, ¿quién es ella?
porque de fijo será
un buen partido. Á que yo
lo adivino... eh?
DAMIAN. Quizás...

INES. Es la chica del albéitar,
la hermana del sacristan?
Las dos tienen buenos cuartos...
Es la del tio Tomás?
Esa sí te convendría,
aunque es tu prima carnal;
tiene buena educacion,
sabe mucho y vale más.

DAMIAN. Madre, no es ninguna de esas.

INES. Pues no acierto... en el lugar
no hay otras que tengan bucha.

DAMIAN. La que amo con loco afan
es pobre...

INES. Pobre! qué diablo!
y honrada...

DAMIAN. Á carta cabal.

INES. Entónces... cómo ha de ser!
Yo te quería casar
con una que cuando ménos
contára algun capital,
pero si tu corazon
ha elegido, qué más da,
con tal que seas feliz
no ambiciono nada más.

DAMIAN. Oh! madre mia, qué buena
es usted.

INES. Pues qué, á dudar
llegaste que me opondría?
nada de eso, bien está;
en siendo honrada, adelante,
la honra siempre es un caudal.
Mas callas? no te comprendo;
por la Vírgen del Pilar,
que estás como nunca, chico.
Dí, quién es esa beldad?

DAMIAN. Marcela.

INES. Y me lo ocultabas?
Buena eleccion.

DAMIAN. Oh! contar
puedo con su...

INES. Ya lo creo.

DAMIAN. Mi padre no se opondrá?

INES. De fijo que no; la ama
como la puedes tu amar,
digo, como ama un padre
al hijo.

DAMIAN. Oh, felicidad;
no sabe usted, madre mia,
la ventura que me dan
sus palabras; hace tiempo,
y larga es la fecha ya;
desde que esa pobre niña
con cariño paternal
recogida por ustedes
fué, yo siento palpitar
mi corazon: su desgracia,
su candor angelical
y sus nobles sentimientos
me han llegado á impresionar
de modo, que no sería
sin ella feliz jamás.

INES. Ella tu pasion conoce?

DAMIAN. Hace tiempo.

INES. Y te amará?

DAMIAN. Con toda fe, como puede
un ángel del cielo amar,
con ese santo cariño
que nace en la infancia y va
hasta la tumba, viviendo
tras ella una eternidad.

INES. Pues tuya será, hijo mio,
ante el mundo y el altar,
yo te lo prometo.

DAMIAN. Oh! madre!

ESCENA X.

DICHOS, MARCELA.

MARC. Ya todo dispuesto está.

INES. Ven aquí, ven, picarilla;
cómo has sabido ocultar
á tu madre los secretos
de tu corazon?

MARC. Damian,
has dicho?...
DAMIAN. Perdona.
INES. No;
qué es eso de perdonar?
todo buen hijo á sus padres
nunca oculta la verdad.
Mas qué diablo, no es momento
este de sermonear,
que Dios os bendiga y...
chicos, la cabeza alzad;
pues valiente par de novios
estais los dos, voto á san...
DAMIAN. Madre...
MARC. Gracias; no creí
en tanta felicidad.
INES. Que el cielo os haga dichosos
sólo mi alma rogará,
mientras un soplo de vida
me quiera el Señor dejar,
y basta ya de estas cosas,
porque cansándome van
vuestros suspiros y quiero
que ceseis de suspirar.
En cuanto venga, hijos mios,
el tio Lúcas...

ESCENA XI.

DICHOS, LÚCAS.

LUCAS. Aquí está.
(Oh! debe ser imposible.) (Se sienta.)
INES. Me alegro.—Chicos, marchad,
dejadnos solos un rato.
DAMIAN. Va usté á decirle quizá...
INES. Que os amais, y que es preciso
ese amor santificar.
MARC. Oh!
DAMIAN. Gracias.
MARC. Cuánto la debo!
INES. Á mí?

LUCAS. (Si fuera verdad...)
(Queda pensativo con la cabeza entre las manos.)
INES. Y tú, chico, en cuanto tengas
ocasion... como si ná
le hubiera dicho, le abres
tu corazon; ea, dejad
que de vosotros me ocupe. (Salen.)
¡Vaya unos muchachos! quiá,
si no hay en toico el pueblo
una parejilla igual.

ESCENA XII.

INÉS, LÚCAS.

INES. Otra!... pues no se ha dormido
mi Lúcas!... chico... qué veo!
LUCAS. Inés.
INES. No había advertido...
Jesús y qué torpe he sido;
que algo te sucede creo,
qué tienes?
LUCAS. Nada.
INES. Sí, sí...
por vida de Belcebú
habla, respóndeme, dí...
ó es que ya no tienes tú
confianza alguna en mí?
LUCAS. Ah, no por Dios de tu labio
escuche esas frases, no,
cada una es un agravio.
INES. Perdóname ese resabio.
LUCAS. Cómo! perdonarte yo?
ven acá mujer bendita (Levantándose.)
cuyo amor mis ánsias llena
cuando la muerte precita
la felicidad nos quita
para otorgarnos la pena,
ven acá, en mi regazo,
mi pena á participar
que nos una en igual lazo
la dicha con un abrazo,

con un abrazo el pesar.

INES. Esas frases... ese acento...
tu palidez... tu dolor...
qué quieres decir?... ya siento
(Empieza á oscurecer.)
en mi alma cruel tormento.
habla, Lúcas, por favor.

LUCAS. Recordarte no quisiera
el lance con que me aflijo,
y si evitarlo pudiera...

INES. Vas á hablar de nuestro hijo?
no tardes, su madre espèra.

LUCAS. Era una noche sombría, (Con solemnidad.)
noche del más crudo invierno,
ni una estrella se veía,
negro nubarron cubría
los encantos del Eterno:
á la lumbre del hogar
una familia sin par,
ajena de pesadumbre,
gozaba viendo saltar
los chispazos de la lumbre,
y en el semblante risueño
de cada cual se notaba
que allí la dicha sobraba,
solo la fuerza del sueño
el buen humor les robaba.
De pronto, un mozo más fuerte
que la más robusta encina,
dijo, «echada está la suerte,
»ó su cariño ó mi muerte,
»su hermosura me fascina,
»y pues el hado fatal
»atiza para mi mal
»los celos en que me abraso,
»demos el último paso
»cual cumple á un hombre leal.»
Calló; se puso de pié,
la diestra al pecho llevó...
hácia la puerta se fué,
miró con un no sé qué
á sus padres... y salió.

Éstos, que nada sabían
de asombro y desconfianza
quedaron mudos, sentían
tan solo cual se perdían
sus pasos en lontananza.
Mas aún en la mansion
de aquellos pobres ancianos,
resonaban con fruicion
del hijo del corazon
los pensamientos cristianos,
cuando turbando la calma
en aquel hogar bendito,
escuchóse un débil grito...

INES. No sigas, Lúcas del alma,
no sigas... estaba escrito!

LUCAS. Aquel *ay* desgarrador
que duró sólo un segundo,
lo lanzaba en su dolor
el fruto de nuestro amor
al despedirse del mundo.

INES. Lúcas... (Con marcado dolor.)

LUCAS. (Sin oirla.) Y poco despues
yerto, inanimado, frio,
tendido ante nuestros piés,
nos le descubría, Inés,
un relámpago sombrío.
De aquella noche fatal
pudo el misterio vivir
en la losa sepulcral,
ay, sin que ningun mortal
lo llegára á descubrir....
Mas hoy...

INES. (Con ansiedad.) Oh! sabes?...

LUCAS. (Vivamente emocionado.) Si sé!...
Todo, todo... quién ha muerto
á nuestro Andrés.

INES. Eso es cierto?
Ah! cuéntame, cuéntame...
cómo así lo has descubierto?

LUCAS. Tu hijo amaba á una mujer
á quien honrada juzgaba;
pensaba su esposo ser,

y ella en tanto le engañaba
con su mentido querer.
Un hombre de celos lleno,
que era de ella preferido,
espiábale escondido,
y aquella noche en su seno
clavó el puñal maldecido...

INES. Y ese hombre...

LUCAS. De ese hombre,
por un cómplice he logrado
descubrir aunque te asombre
su propio nombre.

INES. Su nombre!

LUCAS. Aún no le habrás olvidado.
¿Te acuerdas de un jornalero
que cerca de aquí vivía?

INES. Sí.

LUCAS. Á quien yo socorría
con trabajo y con dinero
cuando de ello carecía?

INES. Oh Dios! él!...

LUCAS. Aunque te duela
ocultarlo no es razon;
al hijo del corazon
mató el padre de Marcela.

INES. Ah! triste revelacion!
El hombre á quien yo cuidé
con indecible ternura
hasta que á la tumba fué,
y de cuya tumba al pie
recogí esa criatura;
el que siempre disfrutó
fama de bueno y honrado
y que llorado murió!...
Es posible que un malvado
engañe así al mundo?... No,
yo no lo quiero creer;
aunque lo pudiera ver
creo que lo negaría;
no es tan malo todavía
el hombre, no puede ser.

LUCAS. Ay! comprendo tu dolor,

mas la delacion..

INES. (Con exaltacion.) Mentira,
sí, mentira.

LUCAS. Por amor
de Dios...

INES. No, no.

LUCAS. Mujer, mira
que el cómplice...

INES. Nunca inspira
confianza un delator.

LUCAS. Pues bien, Inés sin ventura,
apuremos hasta el fin
la copa de la amargura,
sepamos si es impostura
esa delacion ruin.

INES. Cómo! el delirio te lleva
no sé á dónde.

LUCAS. Inés del alma,
mi procedimiento aprueba;
yo necesito una prueba
para recobrar la calma.

INES. No entiendo...

LUCAS. Quiero saber
por esa pobre...

INES. No, no.
Ah, Lúcas, qué vas á hacer?

LUCAS. Ella sabía leer
cuando su padre murió;
su letra conocerá
desde luégo, y si es así...
al punto saldrá de aquí;
por Dios que no se reirá
de nosotros.

INES. (Ap.) (Ay de mí?)

LUCAS. Mira, este pliego me dió
el preso...
(Sacando un pliego de una cartera.)

INES. Y qué?... ese papel?...

LUCAS. Este papel lo escribió
el que á tu hijo mató;
veamos si ha sido él.
Llama á la chica y...

INES. Dios mio.
Marcela... (Acercándose á la casa.)
MARC. (Dentro.) Quién?.
INES. Ven acá.
(Oh, terrible desvarío!)
LUCAS. Si fuera su padre!...
INES. Frio
solo el pensarlo me da.

ESCENA XIII.

DICHOS, MARCELA.

LUCAS. Ella sale, disimula
tu emocion...
INES. Me faltan fuerzas...
LUCAS. Es preciso...
MARC. Aquí estoy ya.
LUCAS. Ven á mi lado.
INES. (Ap.) (Si fuera...)
MARC. (Ap.) (Me parece que algo extraño
les sucede.)
LUCAS. Oyes, Marcela?
MARC. Diga usted...
LUCAS. (Ap.) (No sé por donde
comenzar.)
MARC. (Ap.) (Esa tristeza.)
Madre... (Ap.) (Me vuelve la espalda.)
INES. (Id.) (Dios mio, que no lo sea.)
LUCAS. Hija...
MARC. (Ap.) (Tiemblo.)
LUCAS. (Ap.) (Al pronunciar
este nombre arde mi lengua,
valor.) Pues, quizá te cause
hija, alguna extrañeza...
mi turbacion... pero al punto
sabrás la causa, comienza
para tí un nuevo período
de vida, porque ya cuentas
los años bastantes para... (Vacilando.)
que pienses... (Ap.) (Nada, no acierta
mi labio á mentir, no sirvo

para hacer una comedia.)

MARC. (Ap.) (Dios mio, qué será esto?)

INES. (Vacila, quizá no encuentra...)

LUCAS. (Á un lado tantos rodeos.)
Chica, hablemos con franqueza.

INES. (Oh! qué va á hacer!) Sí, hija mia,
ya es tiempo de que comprendas
que no eres niña, y que debes
pensar en cosas muy serias.
El porvenir de una jóven
es el matrimonio... (Ap.) (Empresa
fatal, tampoco yo puedo...
es muy cruel esta prueba.)

MARC. (Ap.) (Me da miedo este silencio...
sus palabras...)

LUCAS. (Ap.) (Tampoco ella!)

INES. Ay! (Ocultando sus sollozos.)

LUCAS. (Ap. á Inés y mostrándola la cartera.)
(Pensar que aquí tenemos,
Inés mia, su sentencia
y que nos falta el valor!
Probemos.)
(Resolviéndose á acercarse á Marcela.)

INES. No.
(Trata de impedirle el paso y le hace caer la cartera de las manos, desparramándose varios papeles por la escena.)

LUCAS. Como quieras.
(Al ir á recogerlos se interpone Marcela.)

MARC. No, no se moleste usted. (Recogiéndolos.)

INES. (Oh!... si repara en la esquela...
Dios mio!) (Á su esposo.)

LUCAS. Valor, Inés,
lo quiso la Providencia.

MARC. Eh?... (Observando uno de los papeles.)

LUCAS. (Con ansiedad.) Qué haces?...

MARC. (Con alegre candidez.) Me pareció
que conocía esta letra,

INES. Ah!... (Con dolorosa sorpresa.)

LUCAS. (Ap.) (La carta!)

MARC. (Alegremente.) Y con efecto,
es de mi padre.

LUCAS. (Con acento amenazador.) Marcela!...
INES. De tu?... Desgraciada! (Amargamente.)
MARC. (Con asombro.) Cielos!
LUCAS. (Ap.) (Era él!... arde en mis venas
la sangre...)
MARC. (En tono de súplica.) Padre!...
LUCAS. (Con desden.) Ese nombre
dáselo á quien lo merezca.
MARC. (Ese tono!...) Madre mia!
INES. Aparta. (Con sequedad.)
MARC. (Ap.) (Qué es esto? me echan
de su lado!... la razon
les sobra, fué gran soberbia
dar incentivo al cariño
que hoy este dolor me cuesta...
ah!... resolucion...) Señora,
perdone usted mi imprudencia;
entiendo que loca fuí
al soñar que yo pudiera
ser la esposa de Damian...
LUCAS. Eh?... qué dice?... (Con sobresalto.)
MARC. Si no aprueban
ustedes mi matrimonio...
LUCAS. (Ap.) (Está loca esta mozuela!)
MARC. Yo renuncio de buen grado
con tal que ustedes me quieran
como les quiere esta pobre
desamparada en la tierra.
INES. Oh!...
LUCAS. Basta, mi hijo Damian
pensó que su mujer fueras?...
MARC. Sí señor. (Bajando los ojos.)
LUCAS. Y tú le amas?
MARC Sí... pero usted no se ofenda...
LUCAS. Tamaña revelacion
mis escrúpulos modera.
Comprenderás desde luégo
que esos amores en lenguas
andando del vulgo, pueden
perjudicarte de veras,
mientras bajo el mismo techo
que mi hijo permanezcas;

así pues. .

INES. (Ap.) (Cielos!)

LUCAS. Que dejes
desde hoy esta casa es fuerza.

MARC. Señor... y si yo olvidase
esa pasion tan funesta...
porque no podré vivir
lejos de los que me dieran
vida y albergue al sacarme
de la orfandad y miseria.

LUCAS. De todos modos, tu propio
decoro lo recomienda.
(Ap.) (Al fin es una inocente,
vale más que no lo sepa.)

INES. (Ap. á Lúcas.) (Lúcas... temo ese rigor,
me inspira lástima y pena.

LUCAS. (No la tuvo así su padre (Id. á Inés.)
de la desventura nuestra.
La tarde espira, conque (Á Marcela.)
marcha ántes de que anochezca. (Váse.)

INES. (Ap.) (Dios mio... qué sacrificio!
que mis lágrimas no vea...)

MARC. Señora!...

INES. (Ella es inocente,
aunque sangre infame lleva,
sería el recuerdo eterno
de mi hijo su presencia...
y unirla á Damian sería
un crímen .. cumpla su estrella.) (Váse.)

ESCENA XIV.

MARCELA.

Adios, ilusiones mias;
adios, esperanzas bellas;
adios, amor que forjaste
tu dicha en una quimera.
Cuán presto las alegrías
se trocaron en tristezas...
para ser un dia feliz
no nació la pobre huérfana.

ESCÉNA XV.

MARCELA, DAMIAN.

DAMIAN. Marcelilla... (Con marcada alegría.)
MARC. (Ap.) (Alegre viene.)
(Disimulando sus lágrimas.)
DAMIAN. Calla, pensativa estás...
Qué te pasa?
MARC. Acaso ignoras?...
DAMIAN. El qué?
MARC. No te hablaron ya
tus padres?
DAMIAN. De nuestro enlace?
No los he visto; ademas,
qué falta, me hace sabiendo
que entrambos consentirán?
Al llamarte ellos, supuse
lo que había de pasar,
y sabes qué hice? salí
por la puerta del corral,
y de casa en casa he ido
publicando la verdad.
MARC. ¿Qué has hecho, Damian, qué has hecho?
DAMIAN. Todo el pueblo sabe ya
que dentro de breves dias
mi esposa ante Dios serás;
y si vieras, las muchachas,
cosa rara, á murmurar
no se atreven, y los mozos
no lo llevan muy á mal;
y de seguro, esta noche
serenata nos darán,
conque señal que comprenden
que la boda es muy igual.
MARC. Si tú te casas con otra...
puede ser.
DAMIAN. Eh? voto va...
volvemos á las andadas?
MARC. Oye un momento, Damian.
Al pie de esa cruz bendita
me juraste poco há

por lo más santo, que tuya
sería al pie del altar.
Maldito sea, dijiste,
aquel que se vuelva atrás.

DAMIAN. Y lo repito.

MARC. Pues bien,
perdona mi veleidad;
me arrepiento y te devuelvo
tu juramento.

DAMIAN. (Riendo.) Já, já!
qué bromas tienes! ni en broma...

MARC. Te lo digo muy formal.

DAMIAN. Marcela, qué, me engañabas?

MARC. Sí te engañaba, Damian.

DAMIAN. Qué dices!...

MARC. Mi corazon
pertenece á otro.

DAMIAN. Esto más!...
Por Dios, mira que desgarras
mi alma; ten más piedad.

MARC. No es posible.

DAMIAN. Que no!...

MARC. (Ap.) (El cielo
me perdone este ardid.)

DAMIAN. (Con marcada ironía.) Ah!...
¿Eras tú la que temías
tu cariño confesar,
porque juzgabas que era
nuestro enlace desigual?
¿Eras tú la que en silencio
las lágrimas escapar
dejabas? Mentidas lágrimas!...
Mujer al fin!... Bien está:
sabe, ingrata, que has jugado
con un corazon leal;
Dios quiera que con el tuyo
nadie se atreva á jugar.

MARC. (Ap.) (Qué lucha!)

DAMIAN. Desde este instante
este ambiente me hace mal,
ese cielo me parece
más triste, su oscuridad

oprime mi corazon.

MARC. (Ap.) (Y sufrir le he dejar!)

DAMIAN. Quiero buscar nueva vida
donde no pensé jamás;
quiero mirar otro cielo,
otro ambiente respirar,
olvidar con otros sueños
esta pasion tan fatal,
y ver si hallo un corazon
que sepa el mio apreciar.

MARC. Damian... (Deteniésdole.)

DAMIAN. Ingrata, por qué
has sido conmigo tan...

MARC. (No puedo más.) Oye.

DAMIAN. (Rechazándola.) Aparta.
¿Cómo has osado engañar
á mi madre que contigo
siempre fué toda bondad?

MARC. (Oh!... cómo decirle que ella
me ha arrojado de su hogar.)
Perdon... (Arrojándose á sus piés.)

DAMIAN. Nunca, miserable!

MARC. Dios mio... Damian. (Echándole los brazos.)

DAMIAN. (Desasiéndose con energía.) Atrás.

MARC. Ay! (Cae desvanecida al pie de la cruz.)
(Se oyen los ecos de bandurrias y guitarras hasta la salida de Inés y Lúcas.)

DAMIAN. Qué hice... he abusado
yo, de su debilidad...
Marcela... Oh!.. madre mia!...
padre... (Gritando con voz ahogada.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LÚCAS, INÉS.

LUCAS. Qué es eso?

INES. Damian!
qué pasa?

DAMIAN. Que se nos muere
Marcela.

LUCAS. Diantre. (Como contrariado.)

INES. (Corriendo hácia ella.) Es verdad,
hemos sido muy crueles
con ella.
DAMIAN. Qué?... cómo?... cuál?...
Oh, qué sospecha, Dios mio!
cuál ha sido esa crueldad?
INES. Que tu padre la ha arrojado
de casa.
DAMIAN. Eh?
LUCAS. Y que además
me opongo á que hables con ella.
DAMIAN. Cómo? alguna causa habrá!...
LUCAS. Y grande.
DAMIAN. Qué? no es honrada?
Calla usted? oh! por piedad...
padre mio... es virtuosa?
LUCAS. Sí... pero... es...
DAMIAN. Á qué hablar?
LUCAS. Á veces...
DAMIAN. Siendo ella honrada
no me importa lo demas.
Ahora lo comprendo todo,
qué alma más angelical!
INES. Marcela...
MARC. Ay!
(Volviendo en sí é incorporándose.)
LUCAS. Que no?... chico,
eres un loco de atar,
te casarías acaso
con la hija?...
INES. (Corriendo hácia él.) Por piedad!
Qué tiene que ver...
LUCAS. (Sacando un papel.) Escucha.
INES. Esa carta!... (Damian se coloca junto á Marcela.)
LUCAS. Á oirla vas.
«Pepe, la cosa está seria,
»es necesario evitar
»que los dos se traten, cueste
»lo que cueste. Luis Ceñal.»
INES. Y bien, la firma es del padre
de Marcela.
LUCAS. Claro está,

y la carta dirigida
fué un tiempo á un criminal,
esta tarde sorprendido
por una casualidad:
él en el pecho de Andrés
hundió á traicion su puñal.

MARC. Ya estoy bien... (Á Damian.)

INES. (Ap.) (Pobre muchacha...)
(Vuelve á oirse la serenata.)

LUCAS. Á quién serenata dan?

DAMIAN. Á nosotros...

LUCAS. Á nosotros?

DAMIAN. Á Marcela y á mí; ya
sabe todo el pueblo que
nos ibamos á casar...

LUCAS. Sin contar conmigo?... En fin,
de opinion mudado habrás
despues de saber...

DAMIAN. Ahora
me ratifico.

LUCAS. (Con tono airado.) Damian!

INES. Lúcas... (En tono de súplica.)

LUCAS. Teme mis enojos?

DAMIAN. Padre mio!... (Con humildad.)

LUCAS. (Con energía.) No será.

DAMIAN. Oh! sí por Dios!...

LUCAS. Que no he dicho.
¿Te atreves tu mano á dar...
á la hija de un mal...

INES. Sella
el labio... (Tapándole la boca.)

DAMIAN. Padre!...

LUCAS. Jamás,
ó teme mi maldicion.

MARC. No por el cielo... ¿qué mal
le ha hecho su noble hijo?
yo soy la culpable.

INES. (Ah!...)

MARC. Padre... madre... y por qué
le dijeron la verdad?
yo se la oculté creyendo
que pudiera provocar

entre los padres y el hijo
alguna animosidad...

INES. (Dios mio!) (Ap.)

MARC. De esa manera,
si mañana, al enlazar
su suerte con otra, acaso
faltábanle dicha y paz,
no hubiera nunca podido
á sus padres inculpar...

LUCAS. (Ap.) (Qué alma tan bella.)

DAMIAN. (Con cariñosa solicitud.) Marcela!...

INES. (Ap.) (Lúcas... yo no puedo más...)

MARC. Sólo quería que ustedes
no pudieran escuchar
de sus labios ni una queja,
pero la fatalidad...
no lo ha querido... adios...
padres... les voy á dejar...
pero aunque de aquí me aleje...
mi corazon estará
con ustedes siempre, y siempre
por su dicha ha de rogar...
sólo les pido me den (Arrodillándose.)
la bendicion paternal,
para que pueda del mundo
el negro abismo cruzar...

LUCAS. (Ap.) (Me vence su abnegacion.

INES. (Id.) Dejarla es una impiedad.)

MARC. Vamos, por lo que más quieran!

LUCAS. (Ap. y como luchando con una idea.)
(Qué hacer!...)

INES. (Ap.) (Dios mio!)

DAMIAN. (Ap.) (Y se irá.)

(Corta pausa, durante la cual se oye el tañido lejano de una campana que da el toque de ánimas.)

INES. Cielo santo, la oracion!
(Con entonacion dramática.)
esa voz de la campana
evoca la fé cristiana
del humano corazon.

DAMIAN. Y esa fé nos ha enseñado
con lenguaje singular,

que tiene que perdonar
quien quiera ser perdonado.

INES. Hijo mio!...

DAMIAN. Buena madre!

INES. No en valde lloro y me aflijo.
(Á Lúcas.) Por qué ha de purgar el hijo
el delito de su padre?...
Si Dios es Dios de bondad
y perdona al delincuente,
cómo puede al inocente
castigar la humanidad?

LUCAS. Inés!... (Vacilando aún.)

INES. Oh!

MARC.. (Ap.) (Mi corazon
nueva fé abriga y no es vana.)

INES. Lúcas, hijos, la campana
nos convoca á la oracion,
fuerza que pensemos es
en los que no existen ya.
Lúcas, quién sabe si está
mirándonos nuestro Andrés!

LUCAS. Sí, si, buena Inés, bien dices...
perdonar nos manda Dios...
(Á Marcela y Damian.)
Hijos... Ah! venid los dos...
á mis brazos, sed felices...

MARC. Soy dichosa, no me increpan.

LUCAS. Fuerza es que la paz recobre,
que cruel fuí con la pobre...
Inés... que nunca lo sepan.

INES. Fuimos del error cautivos
como en el mal inespertos.

LUCAS. Ea, á rezar por los muertos
para gloria de los vivos.

(Cuadro.—Efecto de luna al pie de la cruz, y en artístico cuadro, se colocan arrodillados los actores.—Vuelven á repetirse dentro con más intensidad los ecos de la jota aragonesa.—Telon lento.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.